

Hombres, Ideas y Libros

José Vasconcelos

Mensaje a Norte América

Este Mensaje reciente del gran pensador y hombre de Estado mexicano ha sido dedicado a los estudiantes de la Universidad de Texas.



ON verdadera satisfacción me dirijo a los estudiantes y profesores de la Universidad amiga de Texas, la primera de las universidades americanas que ofreció becas a estudiantes mexicanos, y una de las primeras en mandarnos algunos de sus profesores, para que vivieran y estudiaran entre los profesores y eruditos mexicanos.

Los estudiantes nuestros que han venido a este centro docente aprovechando pensiones generosamente concedidas, nos han informado del trato diario generoso y atento que aquí recibieron. Hablando con ellos hemos descubierto que aquí los jóvenes aprenden no solamente las materias de clase, sino también a amar esta Universidad. Aprenden a amarla con una devoción fundada no sólo en la gratitud por la enseñanza gratuitamente recibida, sino también y principalmente, por la acogida leal y afectuosa que les otorgan sus compañeros los estudiantes y por las sabias y bondadosas enseñanzas de los profesores de la Institución. Se nos ha demostrado de esta suerte a los mexicanos que ustedes poseen la fuerza que da el amor, la más poderosa de todas las fuerzas, y con ella el secreto del verdadero maestro sabio, que consiste en ganarse no sólo la mente sino el corazón de sus alumnos.

Al mismo tiempo hemos tenido la fortuna de recibir como huéspedes en la ciudad de México a inteligentes, nobles, brillantes preceptores de esta Facultad.

PRECURSORES DE UN MUNDO MEJOR

No conocemos de ustedes todo lo que debiéramos, pero nos proponemos aprender. Venimos con el corazón abierto y como si penetrásemos en una nueva

especie de templo, un templo de ese futuro en que la humanidad ha de convertirse en una sola familia.

Nos sentimos como los precursores de un mundo mejor y más feliz, en el cual, la investigación sincera de la verdad y los cálidos lazos de la simpatía, tendrán que unirnos a todos en la belleza y el amor divinos. Tendrán que unirnos, no obstante que las diferencias espirituales existen, como otros tantos recursos del ser, recursos para descubrir la verdad y acrecentar la vida; pero las diferencias materiales y políticas tendrán que ir disminuyendo. Los privilegios sociales han sido ya desterrados de la libre América; las barreras económicas están siendo destrozadas por el progreso en todo el mundo. Aun los idiomas, las tristes barreras del alma, tendrán que desaparecer no por el uso de una lengua común y artificial, sino mediante cierta selección entre las palabras: lucha y selección en la cual los nombres más aceptados y más bellos se combinarán para formar la lengua universal, de la que ya tenemos algunos ejemplos en términos que son casi internacionales; como hotel, club, vista y tantos otros. De esta suerte la sencillez, la claridad de la pronunciación y el ritmo musical predominarán fácilmente.

En toda la creación la ley del crecimiento se abre paso y se impone. La sociedad humana no podría quedar exenta a su influjo. La tribu se ha desarrollado hasta convertirse en estado; el estado se ha vuelto nación y las actuales naciones están desbordando de sí mismas, para convertirse en federaciones de pueblos análogos; tales como la federación de los pueblos de habla inglesa que estrechó sus ataduras firmemente, durante la última guerra mundial, o como la federación latino-americana que hoy despierta a la conciencia de su misión en el futuro inmediato del mundo.

LA RIQUEZA DEL ALMA

El crecimiento es la ley de la vida; pero las naciones modernas atraviesan por un período de crecimiento desconocido o casi desconocido en los más antiguos y probablemente inferiores tipos de civilización. Las naciones modernas han dejado de pensar que la lucha por el territorio es el medio principal de engrandecimiento. La civilización moderna ha llegado a entender que el engrandecimiento por el espíritu abarca más extensión y es más fecundo en riqueza. El engrandecimiento por el espíritu no trae penalidades, y en cambio aumenta la libertad y la dicha de todos los hombres. El triunfo de una sola alma aumenta por sí solo el poder de todos los otros seres. La riqueza espiritual crece más mientras más se gasta. No es como el dinero que se acaba y se pierde; se parece a la aurora que es más brillante y crece más cuando son más los ojos que la miran. La riqueza del alma se difunde como el coro de los ángeles, que hasta las mismas piedras conmueve, cual si las animase de conciencia.

La ley del crecimiento desborda nuestro tiempo. El mundo entero se halla empeñado en aumentar el conocimiento y la riqueza. La humanidad pasa por un

proceso de organización de conjunto. Esto no había ocurrido antes. En el pasado encontramos civilizaciones profundas y deslumbradoras como la griega y alrededor de ella una serie de pueblos clasificados como bárbaros, no solamente porque no habían asimilado la cultura central, sino principalmente porque eran tan distintos y vivían tan aparte que no podían combinarse para aumentar el progreso común. Los griegos y los hindús desarrollaron grandes civilizaciones en los mismos siglos, sin tener noticias unos de otros. Los romanos agrandaron el viejo mundo, pero todavía se quedaron ignorantes del Asia, así como también desconocieron totalmente las importantes civilizaciones del Continente Americano. La civilización era entonces un fenómeno racial; era indú, era griega.

NO HAY BÁRBAROS EN NUESTRO TIEMPO

En los tiempos modernos no podemos decir que la civilización haya sido inglesa, francesa, italiana; ha sido todo esto y además española, alemana, rusa; ha sido europea. El ensayo fué mayor que el del viejo imperio romano y todavía rebotó de sí misma para crear esta segunda era de europeísmo, de la cual nosotros en el nuevo mundo somos los herederos y continuadores. Pero el Asia se había quedado aislada. Entonces, los portugueses, los franceses, los españoles y los ingleses, fueron a despertarla, y hay ahora pueblos como el Japón y la India que contribuyen en invención, en trabajo y pensamiento, más que muchas naciones de origen europeo, para la formación del mundo actual. En verdad, se puede afirmar que no hay bárbaros en nuestro tiempo. Hay todavía algunos salvajes, pero no hay bárbaros. La civilización se ha convertido en un hecho universal. Superó a la tribu, superó a la nación y al imperio, y actualmente abarca el mundo. No debemos alarmarnos ni siquiera cuando se nos habla de la decadencia y el fracaso de la civilización europea o de la civilización occidental. Las analogías que encuentra Spengler entre los últimos días de los viejos imperios, y el presente estado de la cultura occidental, no son reales, se reducen a lúgubres temores de una mente confusa. Aun cuando una nación o un grupo de naciones desapareciese, esto no se parecería a la caída del Imperio Romano. Significaría solamente el agotamiento temporal de cierto agregado humano y la aparición de elementos más jóvenes y más fuertes que tendrían que continuar la misma lucha organizada ya universalmente para conquistar la naturaleza en beneficio de la vida. Ya nada puede hacernos retroceder hasta el aislamiento primitivo. La civilización se ha hecho universal. No es occidental, ni oriental; ya el Oriente y el Occidente semejan un solo milagro conjunto en la comprensión iluminada de muchas almas. A pesar de Kipling, el gran poeta, el Oriente y Occidente se han juntado. Solamente los egoístas empedernidos o los que padecen prejuicios ruines no quieren ver este incremento diario de las fuerzas que afirman la hermandad de todos los hombres.

EL DEBER DE LOS UNIVERSITARIOS

En cuanto a la mejor manera de devolver este laberinto de la vida; en cuanto a la forma que deba emplearse para alcanzar la salvación colectiva, son ustedes, universitarios del mundo, los que deben aconsejar; a ustedes corresponde hablar, nobles pensadores, sabios, obreros del progreso. Si somos sinceros el pueblo sabrá escucharnos. Hemos cometido, estamos cometiendo serios errores. Todo el mundo está cometiendo errores y corrigiéndolos para establecer el equilibrio en esta larga y oscura epopeya. Pero nuestro deber es ayudar y la ayuda debe prestarse no al que más queremos, sino al que más la necesita. El progreso es una especie de cruzada para la salvación de los hombres, pero no seamos hipócritas, no hablemos de libertad cuando no hemos podido defendernos del despotismo de la codicia. El dinero y la riqueza deben producirse y ser protegidos, pero con el fin de que sirvan al pueblo y a la humanidad, no como instrumentos de destrucción y humillación de los hombres. Creemos que la solución adecuada del problema económico es el más importante de todos los asuntos que deben ocupar la atención moderna. Creemos que el mundo no puede seguir adelante, si los problemas sociales no se resuelven desde el punto de vista de los intereses más altos del espíritu. El anhelo de conquistar esta clase de progreso por medio de errores, violencias, esperanzas y aciertos, esta es en esencia, la revolución mexicana.

Esto explicará a ustedes por qué no somos, por qué no podemos ser en nuestra actual generación enemigos de un país determinado. No podemos abrigar odios injustos. Trabajamos para la humanidad y para el espíritu, no podemos por lo mismo abrigar pequeños rencores, estrechos prejuicios en contra de ninguna raza o nación. ¿Cómo podríamos ignorar que los hombres de hoy que trabajan por la humanidad, están unidos más allá de las barreras de la nacionalidad y el idioma, unidos estrechamente en el anhelo común de conquistar la verdad, el bienestar y la belleza? Las mayorías oprimidas de todos los países deben unirse no para la destrucción y la venganza, sino para comenzar la campaña de la liberación común. Ya no más odios ciegos; ya no más odios de raza, ni odios de clase; ya no más odios entre los hombres. Guerra solamente a los sistemas sociales injustos, contra la fuerza que humillan el cuerpo y sacrifican el alma.

UN MENSAJE DE AMOR A NORTE AMERICA

En las manos de ustedes, ciudadanos de Texa, entregamos nuestro mensaje de amor dirigido a todos los nobles espíritus de Norte América. Es el mensaje de un pueblo que tiene sus tradiciones propias y su tipo peculiar de civilización; de un pueblo que lucha para conquistar un futuro independiente y libre; de un pueblo que ama la vida, pero que ama su independencia todavía más; de un pueblo que lucha no sólo por la libertad política, sino también por la libertad

económica. No mereceríamos la amistad de los espíritus libres de América, si fuesen otros nuestros ideales.

Con las honradas, democráticas tradiciones de gobierno de este país, mantenemos tradicional alianza. Más aún, en esta época en que todas las naciones se hallan unidas en finalidades y recursos, debemos estrechar esta alianza a fin de batir juntos a los enemigos comunes de las almas libres: el imperialismo de la fuerza; la codicia del capital; el despotismo de la crueldad. Tales son los enemigos de las pequeñas naciones y también los enemigos de los ciudadanos de los Estados Unidos, la nación mayor. Peligros comunes, porque el imperialismo ha sido perjudicial al progreso y a la libertad desde los tiempos de Alejandro de Grecia y César de Roma, hasta nuestros tiempos. El imperialismo oprime en el interior antes de sojuzgar al extranjero. Y el desarrollo del espíritu, el esplendor de la inteligencia, la expansión de la verdadera cultura se detiene, tan pronto como una nación usa su poder para esclavizar o explotar a sus semejantes. El infortunio de los oprimidos refleja su sombra en el rostro y en el alma de los opresores. Por eso la mayoría de los habitantes de este país próspero, grande, bien intencionado, desea que su bandera se mantenga fiel a los propósitos primitivos de libertad y de amor. La libertad no pudo encontrarse en el viejo mundo; el amor fraterno que creó la Unión; el amor universal que en nuestros tiempos lleva a tantos ciudadanos de este país y a tanta riqueza aquí acumulada para servir a los demás en donde quiera que hay calamidades, en cualquier parte del mundo en que los hombres necesitan de ayuda. ¡Nobles, esclarecidos millones de almas de la América sajona, nosotros los mexicanos somos pocos y mal armados, pero estamos con ustedes en los combates por la libertad y la justicia! Si oyen ustedes hablar de odio y tristeza hacia el Sur de vuestra nación, pueden, sin embargo, asegurar que la sonrisa de bienvenida está allí siempre dispuesta para los que lleguen con buena voluntad y afecto. Afirman que no hay mala intención en nuestros pechos. De un extremo a otro buscamos alianza y amor. Nos estamos confundiendo con toda la América latina, pero esta unión de pueblos es como el crecimiento del estado, en la forma superior de la nación, es el desarrollo de la nación en el horizonte más amplio de la estirpe. Es como un darse a navegar en el océano del idioma común, con el objeto de descubrir y construir lo que llamamos una raza o más bien un tipo de civilización. La unión que buscamos no tiene miras políticas o internacionales de mezquinos intereses. Deseamos ampliar al patriotismo, construyendo sobre la base del amor a la patria, el más alto amor de la estirpe. Predicamos lealtad a cierto concepto emotivo de la vida. Sabemos que las naciones actuales han sido forjadas por la geografía y por la guerra y creemos que estas consideraciones materiales no pueden ser definitivas para ningún alma libre. Comprendemos que los pueblos actuales se han constituido de acuerdo con ventajas materiales, aunque las haya reglamentado la mente, pero este arreglo de mera inteligencia y astucia agrada al poderoso y satisface al triunfador, pero carece del asentimiento del espíritu. Existe sin embargo la posibilidad de una tercer manera de organizar pueblos que hemos llamado *estética*, en oposición de las maneras intelectuales

y materialistas. En esta tercer manera el amor y la belleza gobernarán a las almas inteligentes y libres. En esta nueva época el amor, la simpatía y el gusto tendrán fuerza de ley. Las afinidades personales y sociales serán indiscutibles; las razas y las lenguas se reunirán para desarrollar formas peculiares de sentimiento y de intuición, y ningún pueblo deseará conquistar a los otros, porque nadie querrá reducir la civilización haciéndola unilateral mediante la absorción que implica la conquista. Lejos de eso, todo el mundo comprenderá las ventajas de una expresión múltiple de la vida. Por esto luchamos y esta es la significación del ibero-americanismo. Pero tal tendencia no llegará a consumarse sino a partir del día en que los conflictos materiales se ahoguen en la abundancia, la justicia y el amor. No se pudo encontrar el paraíso en el pasado, pero quizás se le pueda construir en el futuro. Nos hallamos muy lejos de él, pero la obra de redención debe ser iniciada. Hacia el Sur hay linderos, linderos políticos, diferencias de sangre, de idioma, de temperamento, las barreras de intereses encontrados, pero recuerden ustedes que todas estas murallas que separan las almas, no han sido jamás derribadas por la guerra, más bien han sido levantadas a causa de la guerra, la traición y el rencor. Recuerden que sólo el amor, el amor fraternal es capaz de destruir linderos y odios. El amor que liberta y crea. El amor que es impulso, y construye una suerte de vida que toma su ritmo y su ley de los esplendores de la naturaleza y de la danza de las estrellas en el cielo.

JOSÉ VASCONCELOS.